

“Ni fueron 30.000 ni fueron inocentes”. Discursos negacionistas el la perspectiva de los clásicos.

Almirón Alma¹

Erro Iñaki²

Medina Segundo³

Sansotta Victoria⁴

Resumen

Preocupados por el crecimiento de los discursos negacionistas de la última dictadura cívico militar en Argentina, creímos interesante indagar en esta temática propia de la modernidad, desde una mirada antropológica, a partir de la perspectiva siempre vigente de tres clásicos de la sociología: Marx, Durkheim y Weber. Desde el materialismo histórico observamos que el negacionismo es reflejo de lo que sucede en la base material. Por otro lado, la noción de hecho social nos aportó una comprensión cabal del fenómeno y el concepto de acción social nos permitió entender el sentido y legitimidad de los discursos.

Hemos comprendido que el negacionismo está siempre presente: más o menos virulento, difundido en mayor o menor medida, reconvirtiéndose, volviendo a abrir heridas que el pueblo argentino intenta cerrar desde el mismo comienzo del terrorismo de Estado. Aquí, intentaremos entender qué nos pueden aportar los padres de la Sociología moderna.

¹ Tel.: 42463050

² Tel.: 41986953

³ Tel.: 42088239

⁴ Tel.: 42145731

“Ni fueron 30.000 ni fueron inocentes”. Discursos negacionistas el la perspectiva de los clásicos.⁵

Introducción

El tema que abordaremos en este trabajo se centra en los discursos de grupos negacionistas, particularmente aquellos relacionados con el genocidio y el terrorismo de estado llevado a cabo por la última dictadura cívico-militar en Argentina, desde poco antes del año 1976 hasta fines de 1983. Consideramos que estos discursos estuvieron siempre presentes, en mayor o menor medida, desde el comienzo de esta dictadura. Nuestra curiosidad por el tema surgió a partir de diferentes campañas llevadas a cabo en los últimos años a través de redes sociales ya que posibilitan la manifestación de pensamientos que en otros espacios (como asambleas, colegios, congresos) serían objetos de controversia, de forma fácil, anónima y casi con nulas sanciones.

Por negacionismo entenderemos a un fenómeno político y jurídico que trata de negar, relativizar o trivializar hechos históricos probados, que usualmente forman parte de un consenso, relativamente establecido en la sociedad. El término se remonta a lo sucedido luego del holocausto perpetrado por el Nazismo -la negación de la cifra de judíos asesinados, el cuestionamiento acerca de la existencia de los campos de concentración, etc.-, y se repitió en múltiples eventos de similares características, teniendo como ejemplos paradigmáticos la negación del genocidio armenio y las ideas en torno a los gobiernos militares del Cono Sur. La última dictadura cívico-militar en Argentina llevó a cabo un plan sistemático de persecución, asesinato y desaparición de un sector específico de la sociedad, creando una “otredad negativa” (Feierstein, 2007), caracterizada como delincuencia subversiva, enemiga de la moral occidental y cristiana. Este concepto funciona como herramienta heurística, permitiendo acercarnos a la concepción que, desde el Estado genocida, se tenía sobre aquel grupo a eliminar. Siguiendo a Feierstein, esta parte es central y es el primer paso de cualquier proceso genocida. De esta manera, desde el aparato represor se “intenta delimitar dos campos: los iguales, los sujetos cotidianos, mayoritarios, como distintos cualitativamente de los otros, de aquellos que no quieren ser como todos y, por lo tanto, que no deben ser” (Ferreira, 2020 :13).

⁵ Trabajo realizado para la materia Teoría Sociológica de la carrera Ciencias Antropológicas, de la facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Con esta idea en mente, el gobierno militar secuestró, torturó, asesinó, y desapareció a miles de ciudadanos. Desde un poco antes de su instalación en el poder, gran parte del pueblo argentino sufrió el miedo, la censura y falta de información, fruto del terrorismo de Estado⁶. El Congreso fue cerrado, la prensa censurada, los militantes políticos perseguidos, los intelectuales exiliados. Asimismo se produjeron fusilamientos, confiscación de bienes, robos de centenares de bebés nacidos en cautiverios y más de quinientos centros de detención y exterminio abiertos clandestinamente, son apenas algunos de todas las violaciones de derechos humanos cometidas. Por detrás de estas prácticas terroristas, se perseguía un modelo económico particular que iba en desmedro de las clases populares, generando una concentración de capitales en los sectores dominantes. La especulación financiera, la apertura indiscriminada de importaciones, los negocios de los grandes empresarios con el Estado militar erosionaron la industria nacional, aumentaron la pobreza y desocupación, endeudaron enormemente al país, beneficiando a la vieja oligarquía y a los nuevos especuladores.

Con diferentes matices, diversas estrategias discursivas, y haciendo énfasis en distintos aspectos del proceso histórico, los diferentes grupos negacionistas oponen sus discursos a estos hechos. ¿A qué nos referimos? El discurso negacionista no es homogéneo sino que las personas que conforman los grupos adoptan posturas más o menos radicales. Así encontramos, por ejemplo, directamente la negación del terrorismo de estado, la concepción de la dictadura como una guerra entre iguales, en todo caso con excesos -como puede ser la tan mentada teoría de los dos demonios⁷-, el cuestionamiento a la cifra oficial, o la oposición de otra cifra que sería la de los asesinados por los grupos guerrilleros como justificativo, la difusión de noticias falsas que sostienen a los hechos como invenciones con fines económicos, la directa reivindicación de las acciones militares o la simple banalización como sucesos del pasado que hay que abandonar para progresar hacia un futuro mejor como sociedad. Desde el múltiplemente condenado represor Etchecolatz escribiendo “La otra campaña del Nunca más” en 1997, hasta un moderno usuario anónimo de Twitter alegando que “los militares se quedaron cortos”. El discurso negacionista se reconvierte, opta por diversas estrategias, se vuelve más o menos

⁶ Por terrorismo de Estado entendemos a la aplicación de métodos clandestinos e ilegítimos por parte de un gobierno, coaccionando a su población y manteniendola presa del terror, generalmente a fin de lograr un objetivo más o menos concreto.

⁷ La teoría de los dos demonios concibe al terrorismo de estado como una guerra entre iguales. Los grupos guerrilleros habrían alterado el orden social cometiendo actos terroristas, y los grupos militares, en su intento de restaurar el orden, habrían cometido excesos. Esta teoría fue sostenida en su momento por el mismo gobierno militar.

“ruidoso”, logrando una mayor o menor atención. Pero siempre está allí, intentando volver a abrir heridas que el pueblo argentino intenta curar desde 1983.

Creemos que el abordaje de la temática desde los clásicos nos aportará valiosas perspectivas. No sólo darán lugar a nuevas maneras de estudiar el fenómeno negacionista, sino que nos permitirán alejarlo del sentido común para intentar comprenderlo en su totalidad.

Émile Durkheim

En las “Reglas del método sociológico” Durkheim entiende que el fundamento de la sociología es el estudio de los hechos sociales. Para su constitución y análisis, sin embargo, el autor expone una clara metodología a seguir a fin de realizar un estudio científico y racional. En este sentido, Durkheim hace especial énfasis en la importancia de descartar las preconiciones del hecho que se está trabajando. Ellas están usualmente formadas por impresiones vagas, nociones confusas, prejuicios y pasiones que dificultan abordar la realidad del hecho. Como consecuencia, y emulando al autor, intentaremos detallar las preconiciones de la temática abordada en este trabajo, aquellas ideas que pueden encontrarse en el sentido común a la hora de hablar de negacionismo:

- ***Las personas que conforman los distintos grupos negacionistas están o involucradas directamente con lo sucedido en la dictadura, o al menos tienen relación personal o afinidad ideológica con los perpetradores del genocidio.***

Cuando fijamos nuestra atención en los materiales relevados, tanto en redes como en notas periodísticas, podemos ver claramente que a diferencia de lo que se cree, hay múltiples personajes que replican discursos negacionistas que no sólo no tuvieron relación con los perpetradores del terrorismo de Estado sino que incluso estuvieron en el lado de los perseguidos. Este puede ser el caso de Luis Labraña, exmilitante peronista, quien en diversas entrevistas televisivas se ha hecho responsable del “invento de la cifra 30.000 desaparecidos”, argumentando que fue algo arbitrario para conseguir fondos para las Madres de Plaza de Mayo. Otro ejemplo es el de Graciela Fernández Mejide, una de las personas más citadas por estos grupos. Madre de un desaparecido, y además parte de la CONADEP, denuncia que la cifra oficial de 30.000 desaparecidos no está apoyada en registros fehacientes y que en cambio la cifra real se ajusta a un número mucho menor.

- ***El negacionismo es consecuencia de la falta de información, falta de estudios en materia de historia, derecho, cívica, etc.***

Si bien en ocasiones podemos encontrar ausencia de conocimientos de sucesos históricos en los difusores de ideas negacionistas, también nos topamos con individuos altamente especializados en la temática. Así, por ejemplo, las públicas manifestaciones de Sabrina Ajmechet, politóloga, precandidata a diputada y profesora de la Universidad de Buenos Aires, daban cuenta de una justificación del terrorismo de estado, al sostener que los estudiantes secundarios secuestrados durante la conocida “Noche de los lápices” pertenecían a los grupos guerrilleros. De esta manera, y con este caso particular, podemos observar que no es la falta de formación, estudios, o conocimientos sobre la última dictadura los que pueden derivar en un fuerte negacionismo, sino que este se puede encontrar en la más variada clase de sujetos.

- ***Los grupos negacionistas cuestionan la cifra de desaparecidos a partir de los registros escritos y se basan en ellos para su argumentación.***

Si bien es cierto que las cifras sostenidas de desaparecidos se basan en los registros oficiales como los de la CONADEP, no tienen en cuenta otras fuentes. Documentos desclasificados por EE.UU en el año 2006 dan cuenta de partes de los servicios de inteligencia chilenos, quienes aseguraban ya para 1978 la existencia de más de 22.000 desaparecidos. Otros, como la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh, mencionan ya a comienzos de 1977, el secuestro de más de 15.000 personas. Entonces, podemos afirmar no que los grupos negacionistas dicen lo que los registros muestran, sino que seleccionan una parte, aquello conveniente para su argumentación.

A partir del análisis y descarte de las anteriores prenociones, podemos establecer ciertas ideas. En primer lugar, es correcto afirmar que los grupos negacionistas pueden estar conformados por sujetos de la más variada índole. Sin importar si estuvieron directamente involucrados con el terrorismo de estado llevado a cabo por el gobierno militar, o si cuentan con cierta afinidad ideológica, los individuos pueden involucrarse en la negación de los hechos, aun los que se encuentran dentro de los grupos que fueron perseguidos. Así mismo, también dejamos afuera toda relación con la formación académica, con casos de gente altamente instruida pero aún reivindicadora del proceso genocida. Por último, también descartamos la idea de que estos grupos sólo se basan en fuentes escritas: hemos dado cuenta de documentos que deciden no leer. A partir de este descarte, estamos en condiciones de arriesgar una definición de lo que entendemos por negacionismo de la última dictadura cívico-militar en

Argentina: *cualquier discurso o acción destinada a negar, relativizar, reivindicar o trivializar el genocidio perpetrado por el Estado durante el periodo de la última dictadura militar. Puede estar presente en cualquier grupo o sector social, sin estar circunscripto a una ideología particular, una determinada formación o educación.*

Siguiendo la metodología de Durkheim, podemos decir que concibe al hecho social como formas de actuar, pensar y sentir exteriores al individuo. Es decir, hechos colectivos -entendiendo lo colectivo como más que la suma de los individuos-, exteriores y anteriores a cada persona. También cuentan con un poder coercitivo, porque al intentar oponerse los individuos encuentran reacción y resistencia. De nuevo, su gran poder de coacción, no puede verse a simple vista sino que se manifiesta al resistirse a ellos, generando una sanción en el detractor.

En este sentido, intentaremos encontrar la presencia de estas características en nuestro hecho social, el negacionismo.

Exterioridad

Los hechos sociales se producen colectivamente, no en el plano de lo psíquico o individual. Así, podemos decir que el negacionismo no ocurre por el hecho de la simple repetición de las formas de obrar, sentir y pensar, su generalidad no lo convierte en colectivo. Por más que en ciertos momentos se pueda atenuar o fortalecer, el negacionismo está en lo colectivo, en la asociación de individuos.

Si bien podemos hablar de individuos negacionistas, el negacionismo está en el grupo, es decir, más allá de los individuos que se identifican con este discurso, existió y seguirá existiendo más allá de los referentes que reivindicán la dictadura o que desestiman la cifra de los treinta mil desaparecidos. Así, por ejemplo, aunque personajes como Gómez Centurión no se pronuncien más sobre la dictadura, el negacionismo sobre esta seguirá existiendo, porque es en el todo donde reside.

Coerción

La coerción respecto al negacionismo, nuestro hecho social, se observa claramente cuando alguien se resiste. Al momento en que una persona le opone su discurso, enarbola los lemas de Memoria, Verdad y Justicia, o intenta poner un freno a la prédica negacionista, una fuerte reacción se desata dentro de algunos círculos. Esto es fácilmente observable en algunas redes sociales. Por ejemplo, aquella vez en la que el presidente Alberto Fernández se manifestó

públicamente sobre la posibilidad de sancionar legalmente los discursos negacionistas (durante febrero de 2020, en una visita a Francia). A partir de este comentario, en las redes se observó una fuerte reacción por parte de los usuarios. Desde individuos que llamaban a la resistencia civil, a otros que tildaban al mandatario de autoritario, hasta algunos que enarbolaban su derecho a la libertad de expresión: todos *reaccionaron* frente a la posibilidad de que sus discursos negacionistas fueran acallados. Este no es un ejemplo aislado, cada pronunciamiento o imagen que llama a recordar la gravedad del proceso dictatorial, es contestado por internautas y trolls (especies de individuos anónimos, con la casi exclusiva tarea de insultar y atacar a otros). Además, es habitual encontrar monumentos de memoria, como los simbólicos pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo vandalizados con pintadas que abundan en reivindicaciones a la dictadura, agresiones e insultos. También se encuentran noticias falsas que hacen blanco directo en diferentes opositores históricos al proceso militar (así, por ejemplo, encontramos una noticia del año 2018, en el sitio “Bajando línea”, la cual afirma que el nieto recuperado de Estela de Carlotto sería un actor pago para mantener un fraude).

En este sentido, la coacción por parte de nuestro hecho social se torna evidente: a cada acto que se enfrente a lo propuesto por grupos negacionistas, reacciona una virulenta represión, que por todos los medios posibles, intenta imponerse.

Entre lo normal y lo patológico

Siguiendo su desarrollo, Durkheim va a decir que los hechos sociales se dividen en dos variedades “*los que son todo lo que deben ser y los que deberían ser diferentes de lo que son*” (Durkheim, 1987:91) los primeros los define como hechos sociales normales, y los segundos como patológicos. Siguiendo esta definición nos preguntamos dentro de cual estaría el negacionismo. En un principio, al observar las redes, nos dio la sensación de que había un incremento en la tasa del discurso negacionista, lo cual indicaría un fenómeno patológico. Pero luego, al realizar un análisis más profundo, el cual consistió en comparar el negacionismo en Argentina con otra especie social similar⁸ -otros países de Latinoamérica- que atravesaron también procesos dictatoriales, nos dimos cuenta que en realidad el negacionismo es un fenómeno normal. ¿Por qué? Si buscamos lo que sucede con estos discursos en otros lugares,

⁸ Cuando hablamos de la comparación con otras especies sociales, estamos siguiendo a Durkheim en su trabajo sobre el suicidio, en donde comparará las tasas de diferentes países, pero siempre teniendo en cuenta que tengan características similares.

como por ejemplo, Chile, Brasil y Uruguay, podemos ver que también existen grupos negacionistas de los respectivos genocidios, en mayor o menor medida, pero todos los casos se mueven dentro de determinados límites. Tal es el caso del presidente brasilero, Jair Bolsonaro, abierto reivindicador del terrorismo de Estado en su país, o la fuerte impronta pinochetista que algunos grupos chilenos aún mantienen. .

Así mismo, al comparar la negación del genocidio llevado a cabo por la dictadura con aquellos discursos en relación al genocidio perpetrado por el Estado contra los pueblos indígenas en Argentina, encontramos niveles similares. En todos los casos hay una abierta negación por parte de algunos grupos particulares, que en mayor o menor medida, buscan quitar responsabilidades, tergiversar las cifras, justificar los hechos o utilizar diferentes estrategias discursivas.

En este sentido, es importante aclarar que, al igual que Durkheim al hablar del crimen, sostenemos que el negacionismo es un hecho enteramente repudiable, sin embargo, es imposible no situarlo dentro de la sociología normal. Por esto, lo entendemos como inevitable y parte integrante de toda sociedad sana.

Max Weber

Weber concibe a la sociología como una ciencia comprensiva, que tiene como tarea el estudio y la interpretación de la acción social. Esta última es entendida como una conducta humana -externa o interna- en la que el sujeto enlaza una conexión de sentido, referido y orientado por la conducta de otros. Estos otros pueden ser individuos conocidos o una pluralidad desconocida. El negacionismo puede comprenderse como una acción social en la medida en que se observa claramente de qué manera los sujetos, al minimizar, relativizar o negar hechos sucedidos en el gobierno de facto, no sólo le enlazan un sentido (no es una conducta reactiva) sino que actúan a partir de afirmaciones de otros. Claramente los discursos y las acciones están orientadas a contraponerse a reivindicaciones opuestas: los 30.000 desaparecidos, la búsqueda de Memoria Verdad y Justicia, las organizaciones de derechos humanos, entre otros.

Weber establece distintos tipos de acción social, uno de ellos es la relación social que es definida como “una conducta plural, que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad en que se actuará socialmente en una forma

indicable [...]” (Weber, 1980 :21). Consideramos que la conducta de nuestro objeto de estudio está orientada por la conducta de su grupo opuesto. Esto lo podemos ver en la reacción de los grupos negacionistas a las marchas por la Memoria, Verdad y Justicia de todos los 24 de marzo, en donde miles de militantes salen a las calles recordando y repudiando el genocidio. En estas fechas se genera una álgida reacción en las redes y se hacen tendencia *hashtags* tales como “#Nofueron30mil” “#Nifueron30milnifueroninocentes” o se comparten videos vandalizando símbolos de memoria. Aquí podemos ver la relación entre ambos grupos; si bien los participantes ponen diferentes sentidos a su acción, incluso opuestos, ambos presuponen cierta actitud contraria y basan toda su acción en contrarrestarla (la reciprocidad de la relación social). En este sentido, en palabras de Weber, la relación es por ambos lados, “objetivamente unilateral”.

Dentro de la relación social, hay también distintos tipos. Uno de ellos es la asociación, entendida como una relación social con “una regulación limitadora hacia fuera cuando el mantenimiento de su orden está garantizado por la conducta de determinados hombres destinada en especial a ese propósito: un dirigente y, eventualmente, un cuadro administrativo que, llegado el caso, tienen también de modo normal el poder representativo” (Weber, 1980:39). Creemos que en algunos casos los grupos negacionistas se asocian y se nuclean formalmente en este tipo de organizaciones. Es el ejemplo del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV), asociación destinada a recopilar las víctimas de las organizaciones armadas -como Montoneros o ERP- de cierta forma contraponiendo otra cifra -la del terrorismo en mano de las organizaciones armadas- a la de los desaparecidos por el gobierno de facto. De esta manera, esta organización reivindica la teoría de los dos demonios (no en un sentido literal, sino que refuerza esa idea), al considerar la dictadura militar no como un plan sistemático de desaparición de personas sino como una guerra entre dos actores: las organizaciones armadas por un lado y los militares por el otro. Como mencionamos anteriormente en la definición de asociación, este tipo de organizaciones tiene un dirigente destinado a mantener un orden, figura que podemos encontrar en la presidenta del CELTYV: Victoria Villarruel, una mediática abogada. Es importante resaltar que si bien nos estamos refiriendo a una asociación en tanto grupo, lo que interesa son las individualidades, ya que siguiendo el individualismo metodológico weberiano, solo son ellas las que pueden ser sujetas a una acción social y relación social orientada por su sentido.

El camino metodológico a seguir según el autor consta en la construcción de tipos ideales, -ideal en tanto que no existen empíricamente en su estado puro-. El armado de estos tipos será el punto de partida para luego compararlos con la acción real. El autor desarrollará

de esta manera, cuatro tipos de acción social: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, acción tradicional y acción afectiva. Consideramos que el negacionismo podría entenderse mayoritariamente como un tipo de acción racional con arreglo a valores ya que este es definido como determinado por la creencia consciente en un valor ético, religioso, político, etc. y su conducta es orientada en su totalidad en mérito de ese valor. Decimos mayoritariamente porque entendemos que ninguna acción ideal está representada totalmente en la realidad. Sin embargo, a pesar de tener elementos de las otras acciones, creemos que la acción racional de acuerdo a valores, puede explicar mucho de nuestro objeto de estudio. ¿Por qué? Porque el accionar del negacionismo está orientado por la convicción en determinados valores políticos, morales y religiosos. Es habitual encontrar en los individuos de estos grupos reivindicaciones a la patria, al cristianismo, a la familia, en resumen, a los valores constitutivos de un comportamiento moral occidental.

No obstante, como dijimos, el negacionismo no sólo es racional con arreglo a valores, sino que también podemos encontrar elementos tradicionales (como casos de familias de militares con los valores castrenses sumamente arraigados, que vienen exclusivamente por herencia familiar y mantienen ideas incuestionables con respecto a la última dictadura) y racionales con arreglo a fines⁹, en el sentido de que algunos individuos pueden buscar un rédito económico o político -aunque no es una búsqueda explícita- al enarbolar estas ideas.

Por otro lado, se dice que la acción social presenta regularidad cuando su desarrollo es repetido por los mismos agentes o extendido a muchos, y su sentido mentado será homogéneo. En los diversos grupos negacionistas, podemos encontrar diferencias, con mayor o menor radicalidad en sus ideas, con grupos que directamente apoyan lo hecho por el gobierno de facto, y otros que no niegan la violencia cometida por ellos pero resaltan especialmente la violencia de las organizaciones armadas. A pesar de estas divergencias, se observa nítidamente que el sentido mentado de los agentes sigue siendo el mismo: reivindicar un modelo económico, político, e incluso moral específico: el de la última dictadura cívico-militar. ¿Por qué planteamos esto? Retomando los tipos ideales de acción social, podremos explicarlo. Cuando decimos que se busca reivindicar un modelo económico y político, se puede hablar de una acción racional con arreglo a fines, ya que el sentido de esa acción está previamente calculado

⁹ La acción racional con arreglo a fines es “determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos”. (Durkheim, 1980 :20)

-se busca volver a una economía y políticas anteriores-. En cuanto al modelo moral consideramos que se vincula con la acción tradicional y racional según valores: estos grupos de personas, al reivindicar ciertas conductas - las militares- y reprochar otras -las subversivas- están enalteciendo además un modelo de familia cristiano, de comportamiento social y moral.

Es menester destacar la importancia de la construcción de tipos ideales para Weber: ellos son utilizados con fines heurísticos, guiando el juicio de la realidad, comparándola para su total comprensión. En este sentido, en su obra “El Espíritu del Capitalismo” el autor opta por construir, a partir de claras máximas, lo que él comprende como la quintaesencia del capitalismo occidental y moderno: la racionalización de la existencia. Arriesgándonos a seguir la metodología weberiana, optamos por, a partir de una entrevista realizada al autor Nicolás Márquez en el sitio “Es de Peroncho”¹⁰, tomar ciertas ideas expuestas para construir las máximas de lo que llamaremos el “Espíritu del Negacionismo”:

- ***“La otra parte de la verdad”¹¹:***

Se afirma constantemente que el discurso oficial es un engaño, una mentira a desenmascarar. Hay una contraparte a las ideas sostenidas desde la política de Memoria, Verdad y Justicia, una parte de la realidad oculta, que no se muestra y se mantiene para beneficio de algunos. Los grupos negacionistas se enfrentarían a esta verdad institucionalizada y falsa.

- ***“El número de desaparecidos es “6300 según la Secretaría de DDHH a partir de una revisión que se hizo en 2015 durante el gobierno de Cristina Fernandez, si 6x5 es 30, quintuplican el engaño. Y si el número no importa, entonces ¿por qué mienten? Mienten porque sí importa el número”***

Uno de los fundamentos es la negación de los treinta mil desaparecidos, afirmando que son muchísimos menos. La *otra cifra* sería la verdadera, la que se apoya en listas oficiales recabadas por el Estado, y que da cuenta verdaderamente de los muertos a manos de la represión militar.

¹⁰ https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=2826716400912871&external_log_id=add76e8d-22ab-4d6e-8d98-1f3d15543edc&q=no%20fueron%2030%20000

¹¹ “La otra parte de la verdad” es también el título del libro del autor Nicolas Márquez.

- ***“Si nosotros decimos que los desaparecidos fueron 6000, y cotejamos la cantidad de bajas que tuvo la guerrilla, además de que hubo más o menos 1000 muertos en enfrentamientos, la guerrilla tuvo esas bajas. Por supuesto debe haber muertos que no participaron de la guerra, pero eso no te quepa la menor duda de que no fue la regla general. Ahora si vos decís que fueron 30000 parece que fue una masacre indiscriminada, y salían por la calle a liquidar a cualquiera que usaba barba digamos.”***

Se busca establecer la idea de guerra civil entre iguales, y por lo tanto no sólo deberían contarse las bajas militares, sino también entender que todos los crímenes acontecidos fueron en el marco de enfrentamientos. Prima la lógica de guerra y se niega el plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición. Encontramos también una minimización de las víctimas: la mayor parte de ellos tendría responsabilidad por su directa participación en el conflicto, mientras que los muertos no relacionados con la situación serían consecuencias mínimas, simples excesos propios de cualquier guerra.

- ***“(…)se juntaron con otros camaradas que estaban exiliados y dijeron ‘tenemos que agigantar el número para que nos den apoyo económico organizaciones de DDHH de la socialdemocracia europea (…) Era un invento propagandístico que nos servía políticamente’***

Toda la idea de la represión militar sería una mentira construida a fin de obtener un directo rédito. Manipulada por militantes y políticos, se habría formulado para la obtención de subsidios, apoyo extranjero y político, además de beneficios electorales.

En resumen, prima la idea de una verdad oculta, orquestada por los gobiernos de turno, con fines políticos y económicos. Mentira que la militancia negacionista no creería, y opondría su verdad, que hace al número de desaparecidos, aunque no solamente, su principal “caballo de batalla”. Los postulados acerca de una supuesta guerra entre iguales, la minimización o justificación de los hechos, también se encuentran regularmente.

Entonces, a partir de las ideas desarrolladas por Márquez, podemos construir nuestro tipo ideal. Intentamos lograr una “reunión abstractiva” (Weber, 1993) de los elementos que consideramos esenciales dentro del negacionismo de la última dictadura militar. Como bien dice Weber, este es inhallable empíricamente no siendo un fin en sí mismo, sino un medio para orientar nuestra hipótesis, un elemento de “pureza conceptual” que funciona guiando nuestro análisis. Podríamos, por ejemplo, a raíz de la construcción de nuestro tipo ideal de

negacionismo intentar establecer conexiones con otros objetos históricos buscando dilucidar la raíz de sus supuestos y afirmaciones.

Sin embargo lo importante, es entender que los principios dados funcionan como máximas, generando un verdadero “orden válido” (Weber, 1980) dentro del grupo, como orientador de conductas más o menos obligatorias. Quien pertenece a estos círculos debe seguir estas principales ideas, y basar en ellos sus creencias y opiniones, a riesgo de, en el caso contrario, sufrir reprobación generalizada, como puede ser los virulentos insultos observados en redes sociales.

Para finalizar, creemos que un análisis desde la metodología de Weber resulta muy fructífero para una temática de esta envergadura. Nos permite tomar distancia y ver algo más objetivamente este fenómeno social, y al hacerlo podemos encontrar regularidades en la acción que tienen origen en los discursos del gobierno de facto en la dictadura misma. Además, se torna muy elocuente no sólo la comprensión del fenómeno como una acción social, con un sentido específico enlazado, sino también como una relación social. Por otra parte, construir el tipo ideal del ‘Espíritu del negacionismo’ es útil en la medida que se dilucidan muy nítidamente los elementos que se ponen en juego en este accionar: política, economía, valores, entre otros. Además podemos ver cómo las máximas que hacen al negacionista no sólo no son originales de la actualidad, sino también que no pertenecen a un grupo/partido/individuo específico.

Karl Marx

Para un análisis marxista sobre nuestro objeto de estudio, nos pareció pertinente optar por un enfoque histórico situado en los años de la última dictadura cívico militar, porque creemos que es aquí donde se originaron -desde el propio gobierno- los discursos negacionistas.

Dicho esto, en un principio nos abocaremos a entender qué sucedía en la estructura y la superestructura en las décadas del 70 y 80. Partiendo del hecho de que para Marx, desde una postura materialista histórica, “no es la consciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia” (Marx: 1987:66) en otras palabras, no es la superestructura lo que define la estructura sino el camino inverso. Comenzaremos definiendo la noción de superestructura: aquellas formas de consciencia ideológica, política, jurídica, filosófica, y todo aquello que pertenezca al campo de las ideas, que se corresponde con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, es decir, la base material también conocida como estructura. Es

necesario aclarar que ambos conceptos se determinan mutuamente, y deben ser entendidos en un sentido dialéctico, es decir como totalidades recíprocamente condicionadas.

Antes de profundizar en este punto, describiremos brevemente la situación de la clase obrera en este contexto particular, siempre teniendo en cuenta que para llevar a cabo un análisis marxista las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones sociales de producción. En las décadas que estamos analizando, el proletariado había experimentado en años previos una creciente consolidación de su conciencia social, y una mayor organización sindical principalmente, cuyos fines últimos cuestionaban las relaciones de propiedad burguesa. Podemos encontrar ejemplos concretos en sucesos tales como el ‘Cordobazo’ de 1969 o en la creciente sindicalización de la clase obrera. En estos años la conciencia de clases se encontraba en un álgido momento, empero fue diezmada en los años venideros.

Antagónicamente a la clase proletaria se hallaba la clase dominante: la burguesía; representada por aquellos propietarios de los medios de producción quienes empleaban el trabajo asalariado acrecentando su capital mediante la extracción de plusvalía¹². Las dos grandes clases se hallaban en una ferviente pugna, hasta el momento en que mediante las fuerzas armadas, la burguesía impidió la continuidad de esa lucha política y económica.

Esto último, se vincula directamente con la idea de Estado para Marx, quien lo define como una comunidad ilusoria en la cual quienes detentan el poder dicen representar el interés común cuando en realidad buscan imponer su interés particular. El autor explicita que cualquier clase que quiera implantar su dominación, debe, en primera instancia, conquistar el poder político. En el caso de la dictadura se puede ver claramente cómo las fuerzas armadas al momento de tomar el poder, argumentaron su accionar diciendo que venían a reorganizar y pacificar la nación. Se presentaron como una alternativa que protegería a la totalidad del país, cuando en realidad su objetivo era proteger los grandes capitales concentrados de la clase burguesa. Con la excusa de representar el interés general se benefició a los sectores oligopólicos generando una economía financiera¹³ por sobre una economía productiva y creando un gran ‘ejército industrial de reserva’¹⁴. La reorganización tenía implícito también el restablecimiento de un orden social y moral anterior, en donde cada clase mantuviera un

¹² La plusvalía según Marx es el valor del trabajo no pagado al obrero, es la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor total de la mercancía, apropiada por el capitalista.

¹³ Economía basada en el mercado financiero y activos intangibles, no produce bienes y servicios en la sociedad.

¹⁴ Concepto de Marx (en *El Capital*) en referencia a la existencia estructural de un grupo de fuerza de trabajo no empleada, necesaria para el funcionamiento del modelo capitalista.

determinado status. Esto iría en detrimento de la consolidación de la clase obrera,, se buscaba mantener las relaciones sociales de producción en donde la burguesía dominaba.

Debido a que para el autor, quienes tienen los medios sociales de producción también tienen los medios espirituales, es decir, las clases dominantes poseen los medios para la producción del discurso imperante, enalteciendo e imponiendo este discurso ante las clases que carecen de los medios para la producción espiritual. De esta manera la burguesía también se sirve de estos últimos para imponer su propio interés como el interés general. Aplicando esta idea a lo sucedido en la dictadura, vemos como toma un rol central la prensa en la consolidación y conservación de las fuerzas en el poder, difundiendo un discurso favorable al poder militar, construyendo de esta manera un enemigo en la sociedad: el delincuente subversivo, que encontraba su máxima expresión en la figura del guerrillero.

Encontramos un vínculo muy fuerte con lo dicho previamente y un planteo del autor en su obra “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”. Aquí Marx intenta describir el ambiente de la época y explicar el suceso histórico de tamaño importancia como lo fue el ascenso de Luis Bonaparte al poder. Es así que relata cómo durante este proceso se construyó también un enemigo interno, pero en este caso no era un militante guerrillero sino la amenaza de un proletariado fuerte que disputaba el poder político. De esta manera se mantuvo a esta clase como un fantasma luego de históricos levantamientos que ya habían sido sofocados y no podrían suceder nuevamente.

A través de los medios espirituales -en este caso, la prensa- no sólo se construyó un enemigo interno sino también que al imponer el interés particular de clase como el interés general, se constituye también una “falsa conciencia”¹⁵. De esta manera se genera en el proletariado una idea que no corresponde con la realidad, que la deforma¹⁶. Siguiendo en esta línea, la ideología para Marx será esta forma de enmascarar los intereses de clase, consideramos que el negacionismo se corresponde con esta definición en el sentido de deformar la realidad histórica ocurrida durante el proceso dictatorial. A través de la ideología negacionista se esconden, o se enmascaran diversos sucesos: el plan sistemático de desaparición, persecución y secuestro de personas, con la clase obrera como principal blanco de ataque; la puesta en marcha de un modelo económico que beneficiaba a los grandes capitales concentrados, el

¹⁵ Ideas que no se condicen con las condiciones materiales de vida.

¹⁶ En la “Tesis sobre Feuerbach”, Marx desarrollará su idea sobre la realidad. En primer lugar, critica una concepción de la realidad errónea que toma como lo real o verdadero al mundo de las ideas. Dirá en cambio que son las ideas las que se basan en lo material: el hombre produciendo sus medios materiales de vida.

endeudamiento del país y la crisis económica extendida durante aquellos años con fuertes consecuencias para la economía argentina hasta el día de hoy.

Aún hoy la ideología negacionista sigue operando al ocultar el verdadero interés de clase que estaba presente en el proceso genocida, y son estos grupos negacionistas los que asimismo al difundir y replicar estos discursos siguen enmascarando su interés particular postulándolo como un interés general. De esta forma se presentó la represión estatal como un modo de reorganizar el país y proteger a todos los ciudadanos argentinos cuando en realidad se perpetuaba la dominancia de ciertos grupos. Las disputas en torno a la construcción de la memoria colectiva sobre la última dictadura, que tienen su lugar en la superestructura ya que forman parte del plano simbólico, tiene influencia directa en la vida social material -la estructura- así apreciamos el sentido dialéctico entre ambas partes. No solo son las circunstancias históricas de producción las que generan la realidad como es hoy sino también las condiciones espirituales propias de cada época, en palabras de Marx “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 1955: 15).

Marx concibe al hombre como causa y efecto de la realidad, es decir, no sólo como un producto histórico de la realidad, sino también como su reproductor¹⁷ (“el educador educado”). En este sentido, podríamos decir que aquellas personas que hoy en día difunden los discursos negacionistas -tergiversando, minimizando o negando ciertos hechos- no sólo son productos de los sucesos ocurridos durante el periodo del terror estatal, sino que también continúan reproduciendo sus lógicas e ideas. Así mismo, vienen “en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje para con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal” (Marx, 1955: 15). Esta idea es evidente en los actuales grupos negacionistas, ya que las consignas propias del gobierno militar son habitualmente enarboladas, como la lógica de guerra, subversión, enemigo apátrida y amoral a combatir. Incluso, los siniestros personajes dictatoriales son traídos al presente y presentados como figuras o estandartes a seguir.

Creemos que el abordaje marxista sobre la dictadura, y particularmente, sobre los discursos negacionistas en torno a ella, nos han brindado interesantes conclusiones al respecto. Uno de los puntos principales es la interrelación y reciprocidad entre la estructura y la superestructura, es decir, cómo el plano de lo simbólico tiene fuertes repercusiones en la base material, y ese plano simbólico es al mismo tiempo un reflejo de lo que sucede en la estructura.

¹⁷ Para Marx, el hombre está fundamentalmente constituido por las condiciones materiales e históricas que corresponden a su existencia, pero es también reproductor y capaz de producir un cambio, revolucionar sus medios de vida.

De esta manera, por ejemplo, la negación de la cifra de 30.000 desaparecidos sería sólo la “punta de iceberg”, dejando de lado la discusión meramente cuantitativa e histórica, para representar a la lucha de clases, y la directa oposición de intereses. Sin embargo, al contrario de lo que creíamos en un principio, es decir que un análisis mecanicista de Marx no nos iba a aportar más que la idea del negacionismo como un reflejo de la lucha de clases, al adentrarnos en esta perspectiva apreciamos que nos brindaba mucho más que eso: el entendimiento de la multiplicidad de factores que influyen en la constitución del fenómeno negacionista. En términos marxistas, la totalidad se encuentra formada por múltiples determinaciones, en un verdadero sentido dialéctico.

Conclusión

Consideramos que el aporte de los tres padres de la sociología moderna nos brindó interesantes perspectivas analíticas sobre el fenómeno del negacionismo. Entendimos que sus categorías, a pesar del paso del tiempo, no sólo siguen vigentes sino que también tienen la capacidad de aportar nuevos entendimientos en los estudios sociales.

En primer lugar, Durkheim, fue útil para revisar nuestros prejuicios, al seguir el camino metodológico de descarte de preconcepciones del hecho social. Además, al hacerlo, nos permitió desarrollar una definición precisa del negacionismo, dejando ver sus pilares fundamentales. Por último, al contrario de una idea inicial, entendimos que este fenómeno es efectivamente un hecho de la sociología normal, y que más allá de que presente sus altibajos, sigue existiendo dentro de parámetros normales.

Por otro lado, Weber, con su sociología comprensiva, nos brindó un enfoque diferente sobre el negacionismo al abordarlo desde una perspectiva individual. Pudimos entender qué sentido le enlazan los sujetos a esa acción, y la forma en que estos se relacionan entre sí. Además utilizando los tipos ideales de acción social, advertimos qué elementos de estas acciones se encontraban mayoritariamente en el negacionismo, concluyendo la preponderancia de la acción racional con arreglo a valores. Finalmente, basándonos en la construcción metodológica del tipo ideal del autor, desarrollamos nuestro propio tipo ideal a partir de máximas enarboladas por un sujeto perteneciente a grupos negacionistas.

Por último, Marx nos brindó una perspectiva distinta. En primer lugar, porque el enfoque temporal fue otro, ya que nos centramos mayoritariamente en el proceso dictatorial que tuvo lugar en el año 1976 y finalizó en 1983. Nos basamos en las nociones de estructura y

de superestructura, para entender su interrelación y ver el peso de lo simbólico y de la base material. Además, estas nociones nos permitieron ir más allá de un análisis superficial del fenómeno, al adentrarnos profundamente en el entendimiento de la multiplicidad de determinaciones que forman parte del proceso dictatorial, los discursos negacionistas y sus repercusiones en la actualidad. Para esto fueron muy útiles los conceptos de ideología y Estado.

Bibliografía

- Basualdo, E. (2002): “Sistema político y modelo De acumulación. Ensayos sobre la argentina actual”. Buenos Aires, pp.42-121.
- Durkheim, E. (1977): El Suicidio. Lisboa: Presença.
- Durkheim, E. (2002). La educación moral. Madrid: Trotta
- Durkheim, E. (2003): Lecciones de Sociología. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Durkheim, E. (1987): Las reglas del Método Sociológico. Buenos Aires: La Pléyade.
- Feierstein, Daniel (2007): “El genocidio como práctica social”
- Ferreira, Marcelo (2020): “La construcción de los grupos en los genocidios”
- Guebel, Claudia Fabiana y Nahuel Emir Levy (2019). “Una mirada antropológica sobre el método de Marx”. Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos. N° 9 (julio-diciembre). Año 2019.
- Marx K. (1987): “Introducción general a la crítica de la economía política” (1857), “Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política” (1859). En: Cuadernos de Pasado y Presente. México.
- Marx Karl y Engels F. (1973): “Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista”, “Capítulo I de La ideología alemana”, “Manifiesto del Partido Comunista”. En: Obras Escogidas. (1873) Tomo IV. Buenos Aires: Ciencias del Hombre.
- Marx, K. (1955): “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”. En: Obras Escogidas. Tomo IV. Buenos Aires: Ciencias del Hombre.
- Marx, K. (1983): “La llamada acumulación originaria”. En: El Capital. Tomo I, Vol.3, Libro Primero. (pp.891-954). México: Siglo XXI.
- Weber, M. (1980): Economía y sociedad (“Conceptos sociológicos fundamentales”, “Sociología de la Dominación” y “Partidos, administraciones no autoritarias y administraciones de representantes y representación”). México, FCE.
- Weber, M. (1993): La “objetividad” cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En: Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu
- Weber, M. (1993): La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Península. Historia, Ciencia, Sociedad. N ° 47
- Weber, M. (1994): El político y el científico. (“La política como vocación” y “La ciencia como vocación”). México: Coyoacán.

Referencias

Es de Peroncho, 17 febrero 2021, *No fueron 30.000 – con Nicolás Márquez* [video]

Facebook,

https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=2826716400912871&external_log_id=add76e8d-22ab-4d6e-8d98-1f3d15543edc&q=no%20fueron%2030%20000